

lagunas lo llevan a exagerar la importancia de las maquiladoras; del Plan Puebla-Panamá y el TLCAN, fuentes supuestas del actual proceso de desarrollo y diferenciación regional. Sin negar la importancia de estos fenómenos hay que agregar que México ha tenido a lo largo de la historia —y tiene actualmente, también— otras dinámicas. La obra carece de una conclusión fi-

nal, ausencia notable en el libro, que no permite al autor corroborar fehacientemente las premisas de su propuesta teórica.

Un comentario final. Pese a mis divergencias con Musset sobre la caracterización y división de las regiones de México, reconozco como atributos meritorios de su libro su intento de síntesis explicativa, y el tratamiento de aspectos tan diver-

sos e interesantes, como la demografía, la economía y la sociedad, la política, la historia, el arte, la religión y la cultura. Podemos estar o no de acuerdo con su división birregional y sus argumentaciones, pero, en cambio, es pertinente reconocer el valor que guarda su intento de explicación global, tan necesaria en la actualidad, que invita a pensar y repensar a México.

El peso social de la Iglesia novohispana

Jessica Ramírez Méndez*

Antonio Rubial García (coord.), *La Iglesia en el México colonial*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas / BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” / Ediciones de Educación y Cultura, 2013, 606 pp.

A mediados del siglo XVI, Francisco Cervantes de Salazar describió la ciudad de México. Lo hizo presentando en su obra el diálogo de tres interlocutores: un forastero de nombre Alfaro, y un par de vecinos de la ciudad, Zuazo y Zamora. En su supuesto andar por la naciente urbe,

los paseantes vislumbraron la catedral de la que Alfaro comentó: “Da lástima que en una ciudad a cuya fama no sé si llega la de alguna otra [...] se haya levantado en el lugar más público un templo tan pequeño, humilde y pobremente adornado”.¹ Ante la aparente desilusión, Zamora explicó que por ser muy cortas sus rentas, no había podido edificar-se un templo correspondiente a la grandeza de la ciudad, a lo que se agregaba haber carecido de prelado en los últimos cinco años.

Efectivamente, la erección de la catedral fue un largo proceso de venturas y desventuras, aciertos y desaciertos, de problemas y conciliaciones, donde múltiples piezas se

entretrajeron, se yuxtapusieron y otras veces se complementaron. Su engranaje constructivo, que duró toda la época colonial, tuvo tras de sí una gran maquinaria, reflejo de la complejidad social en la que estaba inmerso, donde sus variadas piezas tuvieron ritmos distintos pero que lograron concatenarse para ofrecernos el edificio que aún hoy sigue envolviendo la Plaza Mayor de la Ciudad de México. De esta manera, la catedral metropolitana es el resultado de las diferencias, pero también de la integración de sus diversas partes, de sus etapas, de sus artífices y trabajadores. El templo nació humilde para luego tornarse majestuoso.

Precisamente ese modesto edificio que describe Cervantes de Salazar era el reflejo de la institución

* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

¹ Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554*, México, Porrúa, 1963, p. 47.

eclesiástica que comenzaba su andar en el Nuevo Mundo. En ese sentido, el largo y discontinuo proceso de edificación de la catedral puede ser en sí mismo una alegoría de la propia institución eclesiástica con todas sus corporaciones y sus miembros, constituida por un heterogéneo mosaico de actores y de momentos hasta lograr su vasta presencia en el territorio del arzobispado mexicano. Y es justamente en este tema en el que se centra *La Iglesia en el México colonial*, libro que estoy segura será un parteaguas en la historiografía mexicana.

Como sabemos, lo eclesiástico se compone de múltiples esferas de índole política, administrativa, social y económica enmarcadas en su propio aparato jurídico. Así, abarca todos los cuerpos sociales que dependen del brazo espiritual del poder y su interacción en la sociedad en la que se desenvuelven. Por tanto, acercarse al estudio de la Iglesia resulta complejo y avasallador.

Ante tales características, de manera general, las historias de la Iglesia de México y América Latina se han elaborado o han sido coordinadas por eclesiásticos, además de que se han compuesto como compilaciones de artículos redactados por diversos autores. Distinto de ello, esta obra es una mirada laica que se muestra homogénea; tanto, que podría dar la sensación de ser el producto de una sola pluma. No obstante, fue elaborado por diez especialistas en historia de la Iglesia, coordinados por Antonio Rubial García.

Dicha visión de conjunto, me parece, fue posible gracias al trabajo que estos estudiosos han venido

realizando juntos desde el 2001, en el Seminario de Historia Política y Económica de la Iglesia en México y del que se han desprendido ya cinco publicaciones.² Éstas, aunadas a la producción individual de cada uno de los autores, dan cuenta de la calidad del libro. De hecho, la obra presenta los resultados de la historiografía más reciente —incluida la suya— en torno a cada uno de los temas que se abordan. Expone, pues, contenidos actuales y renovados.

Entonces, aunque han logrado desdibujar su individualidad en la redacción, uno puede suponer lo que ha escrito cada uno al echar un vistazo a sus prolijas trayectorias académicas o, también, acercándose a la introducción donde se devela la tal “misterio”. Así, en torno a los obispos y los cabildos catedrales escribió Óscar Mazín. En cuanto a las parroquias y la secularización re-

² María del Pilar Martínez López-Cano (coord.), *Concilios provinciales mexicanos. Época colonial*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, edición en CD; María del Pilar Martínez López-Cano y Francisco Javier Cervantes Bello (coords.), *Los concilios provinciales en Nueva España. Reflexiones e influencias*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005; Francisco Javier Cervantes Bello (coord.), *Poder civil y catolicismo en México, siglos XVI al XIX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2008; María del Pilar Martínez López-Cano (coord.), *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2010; Francisco Javier Cervantes Bello (coord.), *La Iglesia en la Nueva España. Relaciones económicas e interacciones políticas*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2010.

ductó Rodolfo Aguirre, a más de los temas en torno a las cofradías y corporaciones de seculares. Lo correspondiente al clero regular, los conventos femeninos, las misiones norteñas y los santuarios estuvieron a cargo de Antonio Rubial. Los aspectos jurídicos, los concilios provinciales del siglo XVI, la secularización, seminarios conciliares y cabildos del siglo XVIII fueron tratados por Leticia Pérez Puente. Los textos introductorios y el apartado sobre el IV Concilio Provincial lo hizo Iván Escamilla. Enrique González redactó lo concerniente al regío patronato y la educación del clero; Francisco Cervantes escribió acerca de la riqueza eclesiástica, mientras que Pilar Martínez se encargó del estudio de la bula de la Santa Cruzada y a Gabriel Torres correspondió lo que se incluye respecto de la Inquisición. Por último, Brian Connaughton elaboró los enlaces de la historia eclesiástica colonial con el siglo XIX.

Sólo con mencionar los temas que cada uno realizó es inevitable darse cuenta del trabajo que hay detrás de este libro. Aunado a ello, los autores se dieron a la tarea de mostrar procesos de largo aliento en una excelente síntesis histórica —que no de datos— accesible para un amplio público y, por lo mismo, sin notas al pie. En consecuencia, en esta obra no hay divorcio entre los objetivos de difundir la historia y dar cuenta puntual de la riqueza de la realidad histórica de los siglos coloniales.

No obstante su innovación en presentar una visión de conjunto de la Iglesia colonial que pone énfasis en las ideas, los procesos subyacentes y los actores institucionales,

esta investigación marca una diferencia entre cada uno de sus organismos eclesiásticos, su desarrollo y su participación en la sociedad.

Entonces, *La Iglesia en el México colonial* no se queda sólo en la presentación de los grupos que la componían, sus estatutos y mandatos, sino que les imprime vitalidad al mostrar su entramado de jurisdicciones y relaciones. Asimismo, si bien la obra no se entremete en el aspecto de la religiosidad, no por ello trunca los vínculos con sus diversos miembros que se desplegaban en muchos de los espacios de la sociedad novohispana.

También me parece necesario destacar otro de los aciertos del libro: las extensiones territoriales. Pues, si bien hay un esfuerzo de síntesis por presentar una historia conjunta del arzobispado novohispano, no por ello se desdibujaron las diferencias entre los obispados o se anulaban las particularidades regionales, las de las ciudades y hasta las de algunos pueblos. Pero, igualmente, el texto entrelaza los acontecimientos europeos y exhibe la influencia mutua entre ambos lados del Atlántico.

Como puede apreciarse, son muchos los elementos que se consideraron en esta investigación; precisamente, otra de las virtudes con que cuenta es su clara estructura, dinamismo y ligereza, que no simpleza. Entonces, para coincidir con el tono marcado por el propio libro, presento de manera muy general su organización aunque no sin advertir que es sólo una muestra y en ningún sentido agota sus horizontes.

El volumen está dividido en dos partes y un epílogo. La primera

parte nos introduce en el complejo mundo de la institución eclesiástica, hundiendo sus raíces desde el Medioevo hasta la Ilustración. De esa manera se exponen tanto sus relaciones con la monarquía hispana como aquellas con el papado, para luego tratar los enlaces transatlánticos, la configuración del aparato eclesiástico y su adaptación ya en América. También se definen cada uno de los cuerpos que formaban parte de la Iglesia, su aparato jurídico y económico, así como sus demarcaciones territoriales y, por tanto, jurisdiccionales.

La segunda parte del libro se compone por cada una de las etapas que, al parecer de sus autores, permiten explicar la historia de la Iglesia en el virreinato: la fundacional, la de consolidación, la de la autonomía y la de la búsqueda de una identidad.

La etapa fundacional, de 1521 a 1565, muestra las bases para el asentamiento de las instituciones eclesiásticas en Nueva España. En el segundo periodo, que es el de *consolidación*, subyace el enfrentamiento entre el clero regular y los obispos abarcando los años de 1565 a 1640. Asimismo se expone cómo se crearon e introdujeron nuevas instituciones que harían más complejo el entramado social del virreinato. Los años comprendidos entre 1640 y 1750 abarcan la tercera etapa, que se caracteriza por el visible aumento del poderío episcopal aparejado con la independencia que los sectores eclesiásticos fueron ganando frente a España; de ahí que se les enmarcan como los años de la *autonomía*. En el último periodo —previo a la emancipación—, de 1750 a 1821,

se forjó *la búsqueda de una identidad en una época de cambios* en la que la Corona emprendió de manera tajante la sujeción de la Iglesia a partir de un estricto control y mediante el apoyo al episcopado.

Aunque de manera general he señalado los cortes propuestos para el estudio de la Iglesia en el México colonial, cabe desatacar que otra de las bondades de esta obra es que los periodos no se atienden como bloques. Gracias a que los autores consideraron la complejidad del orden social, en lugar de establecer segmentos tajantes, privilegiaron los procesos de larga duración, las transiciones y las coexistencias. Muestra de lo anterior es el cierre del trabajo con un epílogo que permite entender la continuidad de dichos procesos en el siglo XIX pues, como bien lo señala el texto, cada uno de los grupos eclesiásticos se transformó a la luz de sus propios elementos, los cuales no iniciaron ni concluyeron con el movimiento independentista. Entre ellos están presentes, por ejemplo, el cobro del diezmo a las órdenes, la secularización de las doctrinas, las consecuencias de la expulsión de los jesuitas y la reforma de las monjas.

Entonces, como queda plasmado desde el índice, el volumen no es una aproximación “monográfica” a cada una de las instituciones que componen la Iglesia novohispana y su desarrollo a lo largo de tres siglos, sino que da cuenta del tejido social desde la perspectiva de las instituciones eclesiásticas. Por ello, este es un libro con muchas lecturas: así como puede leerse completo para entender de manera general las dinámicas sociales del virreinato, es igualmente enriquecedor

aproximarse exclusivamente a uno de sus apartados para ver, por ejemplo, las características generales de alguno de los periodos. Pero no sólo eso, además, el texto puede fungir como libro de consulta constante, ideal para resolver interrogantes en torno a procesos, cuerpos eclesiásticos e incluso conceptos.

En conjunto, esta investigación explica una serie de rasgos distintivos que permiten caracterizar a toda una época y entender mucho del desarrollo del país en los siglos

posteriores. Sin duda, es un trabajo que ha sido esperado por muchos a lo largo de varias décadas y ahora unos cuantos ya nos hemos encontrado en sus páginas y nos hemos deleitado con las innumerables historias que guarda. Por todo lo anterior, por ofrecernos múltiples lecturas y por ser un estudio fresco y renovado, auguro que esta publicación se valorará como un clásico historiográfico.

En este mismo sentido considero que la portada del libro, en la

que aparece la catedral metropolitana, hace justicia a su contenido. Y es que, así como cuando estamos en el corazón de la ciudad de México es inevitable posar nuestra mirada en el costado norte de la Plaza Mayor donde yace ésta, así, al acercarnos a la historia del México colonial, es inevitable toparse con algún aspecto de la Iglesia, mismo que para entender en su complejidad nos obligará a recurrir a esta obra titulada *La Iglesia en el México colonial*.

La ciudad como texto

Beatriz Lucía Cano*

Marcela Dávalos, *Los letrados interpretan la ciudad. Los barrios de indios en el umbral de la independencia*, México, INAH, 2009 (Científica, 552, Serie Historia), 185 pp.

A Marcela Dávalos se le puede considerar una de las más importantes historiadoras de la vida urbana de la ciudad de México, su trabajo de investigación lo ratifica, pues han sido varios los libros y artículos que ha escrito sobre el tema, entre ellos destaca *Los letrados interpretan la ciudad. Los barrios de indios en el umbral de la independencia*, en este texto

analiza una cuestión escasamente estudiada en la historiografía urbana: la manera en la que los escritores ilustrados describieron los barrios indígenas del oriente de la capital del virreinato. El objetivo que cada autor se trazó era entender sus peculiaridades aunque, como bien lo señala la autora, sus apreciaciones estaban mediatizadas por sus horizontes culturales, situación que provocó que estos sitios de la metrópoli fueran considerados “sucios” y “desordenados”, en tanto que sus habitantes “indcentes” y “faltos de civilización”.

Un aspecto de suma relevancia en el libro de Marcela Dávalos es que busca cuestionar la idea, expuesta por la historiografía tradicional, de que el nacimiento de la

capital moderna ocurrió en el siglo XVIII, pues, como lo muestra a lo largo de su obra, las reformas urbanas ilustradas apenas se reflejaron en las zonas habitadas por indígenas. En su estudio analiza catorce barrios pertenecientes a la demarcación de San Juan Tenochtitlán, los cuales tenían los siguientes límites: la plaza de la Santísima al noroeste, la garita de San Lázaro al noreste, la Magdalena Mixuca al sureste y la garita de la Viga al suroeste.

A finales del siglo XVIII, la ciudad de México sufrió transformaciones importantes en cuanto a su distribución: una de carácter religioso que era consecuencia del proceso de secularización, situación que generó la creación de cuatro

*Dirección de Estudios Históricos, INAH.